14. Senes defecerunt de portis : juvenes de choro psallentium.
15. Defecit gaudium cordis nostri : versus est in luctum chorus noster.
16. Cecidit corona capitis nostri : væ nobis, quia peccavimus.
17. Propterea mœstum factum est cor nostrum, ideo contenebrati sunt oculi nostri.
18. Propter montem Sion quia disperiit, vulpes ambulaverunt in eo.
19. Tu autem Domine in æternum permanebis, solium tuum in generationem et generationem.
20. Quare in perpetuum oblivisceris nostri? derelinques nos in longitudine dierum?
21. Converte nos Domine ad te, et convertemur : innova dies nostros, sicut à principio.
22. Sed projiciens repulisti nos, iratus es contra nos vehementer.

14. Los ancianos faltaron de las puertas : los jóvenes de la danza de los tañedores.
15. Faltó el gozo de nuestro corazon : convirtióse en luto nuestra danza.
16. Cayó la corona[1] de nuestra cabeza : ¡ay de nosotros! porque pecamos.
17. Por esto nuestro corazon ha quedado melancólico : por esto se han entenebrecido nuestros ojos.
18. Á causa del monte de Sión, que fué destruido, raposas anduvieron en él[2].
19. Mas tú, Señor, eternamente permanecerás, tu solio por generacion y generacion.
20. ¿Porqué nos olvidarás para siempre? ¿nos desampararás por largura de dias[3]?
21. Vuélvenos, Señor, á tí, y nos volveremos[4] : renueva nuestros dias como al principio.
22. Mas arrojando[5] nos has desechado, te has enojado en gran manera contra nosotros.

de que los cargaban los Caldeos. C. R. *Los mochachos desfallecieron en la leña.* Ferrar. *Mozos en el palo aflacáron.*

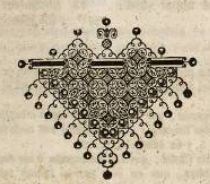
1 Solian los Judios en los convites, y alegres festines adornar sus cabezas con coronas de flores, ó de otras cosas, que indicasen regocijo; y dicen aquí ahora, que por sus pecados ya se acabaron aquellos alegres dias. En sentido moral : Debemos andar tristes y enlutados, cuando perdiéremos la gracia de Dios, que es nuestra *corona de gloria, y guirnalda de regocijo;* Isai. xxviii, 5, y no sosegar hasta recobrarla en el santo sacramento de la confesion y penitencia.

2 Varias fieras habitaron allí. MS. 6. *Rabosas;* y con toda propiedad por ser *rapaces*, ó robadoras.

3 ¿Por espacio de muchos años; por largo tiempo?

4 Porque no podemos convertinos á tí sin tí. Haz que volvamos á tu amistad por la penitencia; y tambien á nuestra patria, donde disfrutemos otra vez los bienes y felicidad, que hemos perdido.

5 Arrojándonos de nuestra tierra á la Caldea, parece que nos has desechado para siempre, irritado por nuestros pecados.





PARÁFRASIS

DE LAS LAMENTACIONES DE JEREMÍAS.

CAPITULO I.

Aleph.

1. ¿Qué causa pudo haber, para que una ciudad tan poblada, tan rica y deliciosa, se vea ahora tan solitaria, y despojada de todos sus adornos y bellezas? ¿Cómo es, que la que sujetó tantos pueblos á su dominio, y era mirada como la reina de las provincias, se halle al presente, como viuda y huérfana, sin rey, sin templo, sin pontífice, sin magistrados, y sufriendo el ignominioso yugo de los Caldeos?

Beth.

2. Por la noche, tiempo en que debia reposar, llora sin consuelo : no se ven enjutas de lágrimas sus mejillas : se lamenta y gime, viendo, que no hay entre sus amigos y vecinos, ninguno que la consuele y alivie; y que estos mismos, hechos ahora enemigos suyos, la llenan de baldones, y la persiguen.

Ghimel.

3. Una gran parte de sus hijos, por temor de los graves males y servidumbre insoportable, que les amenazaba de parte de los Caldeos, abandonaron su patria, y se derramaron por varios pueblos y naciones; pero sin hallar el reposo que buscaban, porque todos los que los perseguian, en cada parte se hicieron dueños de ellos, sorprendiéndolos en medio de sus mayores angustias y sobresaltos.

Daleth.

4. Sus caminos se ven desiertos, y no hay quien vaya á adorar al Señor en sus mayores solemnidades : derribadas por tierra sus puertas, gimen y suspiran sus sacerdotes : sus doncellas se muestran desaliñadas y desfiguradas, y ella suspira penetrada toda de amarga pena.

He.

5. Sus enemigos se han enseñoreado de ella, y se han enriquecido con sus despojos : sus maldades irritaron al Señor, para que determinase que fuese tratada con tanta severidad; y por ellas sus niños han sido llevados cautivos á Babilonia, arreándolos como á manadas de corderos los Caldeos, que iban detrás.

Vau.

6. Quedó despojada de todos los adornos, que la hermoseaban : sus príncipes á semejanza de carneros, á quienes la falta de pastos tiene desmejorados y sin fuerzas, fueron siguiendo sin réplica adonde la voluntad del vencedor quiso guiarlos.

Zain.

7. Cuando vió Jerusalém perecer su pueblo á la espada y furor de su enemigo, sin que nadie la pudiese valer, ni socorrer, entonces fué cuando aprendió vivamente la grandeza del mal que padecia : conoció la causa de él, que fueron sus prevaricaciones y maldades; y echó menos la abundancia, riqueza y gloria, que habia disfrutado tantos siglos, y de que se veia violentamente despojada. Entonces fué cuando sus enemigos, testigos de tan grande ignominia, escarnecieron todas sus fiestas, su culto y religion.

Heth.

8. Pero ¿cuál pudo ser el motivo de toda esta grande infelicidad, sino el haber ofendido Jeru-

salém enormemente á su Dios, con su infidelidad, é idolatría? Por eso fué arrancada de su asiento, y llevada cautiva á la Caldea; y todos aquellos, que antes la alababan y ensalzaban hasta el cielo, luego que vieron su ignominia y abatimiento, la miraron con desprecio, no quedándole otro arbitrio, que volver la cara hácia atrás, cubierta de confusion y de vergüenza.

TETH.

9. Aun cuando veia, que iba á desplomarse sobre sí la ira del Señor, no por eso se apartó de su prostitucion é idolatría, no haciendo aprecio del castigo, que empezaba ya á experimentar. Por esto se ve abatida hasta el extremo, y sin recurso, ni consuelo: ¡Qué pena esta, Dios mio, para mi alma! Volved, Señor, los ojos á la extrema angustia, que padezco: miradme con piedad, no ya por mis méritos, sino para que mis enemigos no tomen de aqui motivo, para ufanarse, y decir, que ellos son los que me afligen, y no vos, el que me castigais por mis pecados.

IOD.

10. Ellos arrebataron para sí las cosas mas preciadas y santas, que tenia, en pago de la tolerancia y aun complacencia, que tuvo la ciudad de ver, como entraban en su santuario, y le profanaban aquellas mismas gentes impuras y profanas, que vos teníais mandado, que nunca fuesen admitidas, ni incorporadas en vuestro pueblo.

CAPH.

11. No se oye en todo su recinto, sino los gemidos y lamentos de los que buscan y piden pan, con que sustentar la vida: todo lo mas precioso y estimable, que tenian, han dado para poder siquiera vivir. Mirad, Señor, y Dios mio, el estado miserable y abatido, á que me veo reducida.

LAMED.

12. ¡Ó vosotros, todos los que pasais al lado de Jerusalém por el camino, ved, contemplad, y decidme, si hay alguno, que tenga materia de sentir y de dolerse, que se pueda comparar con la que yo tengo! Entró el Señor, armado de su furor, y me despojó enteramente de todos mis bienes y adornos, como lo tenia amenazado, dejándome como una viña á la que un diligente vendimiador ha despojado de su fruto tan exactamente, que no ha quedado en ella ni un racimo, ni siquiera un pequeñito grumo de uvas.

MEM.

13. De lo alto vino su venganza, que fué un activo y voraz fuego, para debilitar y consumir todas mis fuerzas: tendió redes y lazos para enredarme y prenderme en ellos: de este modo me hizo retroceder en la fuga, que yo ya habia emprendido, para hacerme ver las crueles desgracias de mis hijos y ciudadanos, y me dejó anegada en la mayor tristeza y desconsuelo.

NUN.

14. Vino sobre mí de improviso el yugo, que me labraron mis maldades, y de estas mismas formó la mano del Señor una pesada carga, que echó á mi cuello: me sujetó con ella, y dejándome sin vigor para poder resistir, me entregó á una mano enemiga, de la que de ningun modo podré desprenderme.

SAMECH.

15. Me despojó el Señor de todos los ilustres guerreros, que me defendian: hizo que viniese el tiempo que tenia decretado, en el que se habian de ver destrozados todos mis valientes defensores. No solamente me ha vendimiado toda, sino que por sí mismo ha pisado mis uvas, para sacar el vino, y embriagarme con él, y llenarme de amargura.

AIN.

16. La causa de este llanto que veis, y de que no cesen de correr amargas lágrimas de mis ojos, es, porque se ha retirado lejos de mí, el que me debia consolar, y volver de muerte á vida. Prevaleció el enemigo, y mis hijos todos perecieron.

PHE.

17. Hallándose Sión en su mayor angustia, tendió las manos, implorando favor y socorro; pero fué inútilmente, porque no hubo quien acudiese á ayudarla, ni consolarla. Envió el Señor enemigos, que la cercasen; y estos la trataron con el mayor desprecio y vilipendio, mirándola con horror como á una mujer, de quien todos procuran apartarse por no contaminarse con su inmundicia.

SADE.

18. Justo es el Señor, porque yo he provocado contra mí su cólera, despreciando su ley, avisos, amenazas y profetas. Conjúroos, ¡ó pueblos todos! que escucheis, y contempleis la pena, que me aflige: mis doncellas, y mis jóvenes han ido todos en cautiverio.

COPH.

19. Llamé á mis aliados, y estos dejaron burladas las esperanzas, que habia puesto en ellos: mis sacerdotes y mis ancianos fueron consumidos, cuando andaban por la ciudad buscando algun alimento, con que poder mantener su vida.

RES.

20. Socorredme, Señor, y apiadaos de mí en vista de la grande miseria y calamidad, que me aflige: mi corazon está turbado todo, y penetrado de dolor. En las calles, en las plazas, y en los campos son pasados mis hijos á cuchillo, dando en manos de mis enemigos; y dentro de las casas no se ven sino unos vivos retratos de la muerte, en los que allí perecen de hambre y de miseria mis ciudadanos.

SIN.

21. Oyeron, que yo suspiro sin consuelo, los

que se me vendian por amigos: oyeron mi desgracia todos mis declarados enemigos, y holgáronse al ver, que sois vos el que la enviásteis contra mí, persuadidos, que ya me habiais abandonado para siempre. Por tanto, Dios mio, haced que venga cuanto antes el dia de mi consuelo y del castigo, que teneis declarado contra ellos. Entonces se verán envueltos en las mismas desgracias, por las que ahora me están insultando.

THAU.

22. En vista de la angustia que padezco, y de la tristeza y amargura de corazon en que estoy por los males que me han causado, entrad, Señor, á vendimiar su viña, como lo hicísteis con la mia por mis atroces pecados y maldades.

CAPITULO 1

ALEPH.

1. ¿Cómo es que el Señor, lleno de enojo, ha envuelto en tinieblas de amargas penas á Sión su amada hija? ¿Cómo es que del trono elevado de la grandeza, en que á manera de un hermoso astro resplandecia en el cielo, ha derribado en tierra á la que era la gloria de Israél, sin acordarse del arca de su testamento, ni de su templo?

BETH.

2. Trastornó el Señor sin excepcion ni reserva todo lo mas hermoso de Jacob: derribó en tierra todas las defensas de las hijas de Judá; y desechó como una cosa profana su reino y sus reyes, entregándolos al furor y al escarnio de los infieles.

GHIMEL.

3. En medio del transporte de su furor, quebrantó toda la fuerza, todo el poder, toda la gloria de Israél: le negó su asistencia, cuando le invadieron sus enemigos, y encendió en Jacob un fuego, cuya llama todo lo corria, todo lo devoraba.

DALETH.

4. Entesó su arco como un enemigo, afirmó su derecha como quien asestaba para no errar el blanco; y derribó todos los jóvenes gallardos, que habia en la tierra de Judá, extendiéndose su indignacion, como un voraz fuego, que todo lo consume.

HE.

5. Y como si fuera un enemigo implacable de su pueblo, derrocó á Israél, trastornó todos los vallados, defensas y fortificaciones de Jerusalém, y llenó de llanto, de abatimiento y de ignominia á los hombres y mujeres, que habia en el seno de la hija de Judá.

VAU.

6. Así como se derriba una cabaña, que se levantó en un campo para guardar sus frutas, despues que han sido recogidas: del mismo modo, lleno el Señor de indignacion, destruyó su tienda, su tabernáculo, su templo, haciendo que del todo cesasen sus fiestas y solemnidades, y que fuesen tratados con el mayor oprobio, su rey y sacerdotes.

ZAIN.

7. Desechó de sí el altar, en que se le ofrecian holocaustos, y se quemaban perfumes en olor de suavidad: permitió que fuese profanado su templo, como si fuera un lugar entregado á maldicion: puso sus murallas y torres, y todas sus defensas en manos de los enemigos, que le llenaban de gritos, cuando le saqueaban, como acostumbraban hacer los Judíos para alabar á su Dios, en sus fiestas mas solemnes.

HETH.

8. Tenia el Señor determinado derribar los soberbios muros de la hija de Sión; y para esto tendió su cuerda, como hacen los arquitectos cuando quieren nivelar, ó igualar algun terreno. Y cuando hubo comenzado la obra, no apartó de ella la mano hasta haberlo todo destruido, é igualado con el suelo. Cayó, pues, el muro, y todo lo que tenia delante, que le servia de resguardo.

TETH.

9. Las puertas de la ciudad y del templo se vieron sepultadas en sus ruinas, fueron rotas y quebrantadas las barras y cerrojos, que las aseguraban: su rey y sus príncipes, llevados cautivos, gimen la pérdida de su libertad entre las naciones: cesó la exposicion de la ley y su observancia, por lo que mira á la ceremonial y sacrificios: enojado el Señor, ni aun á los verdaderos profetas quiso dar sus respuestas.

IOD.

10. Los ancianos, cubierta su cabeza de ceniza, y ceñidos de sacos, se veian sentados en tierra, como en tiempo del mayor luto, sin permitirles el dolor abrir su boca, sino para prorumpir en lamentos: las vírgenes llenas de vergüenza no se atrevian á levantar el rostro de la tierra.

CAPH.

11. Al considerar y ver tan grandes miserias se debilitaron mis ojos, y casi cegaron de llorar sin cesar y sin consuelo, sintiendo dentro de mí conmovidas todas mis entrañas: no cabia en el pecho mi corazon al ver el quebranto de mi pueblo, y como desfallecian de hambre y

de sed en medio de las calles los niños, y aun los tiernos infantes, que llevaban las madres pendientes de sus pechos.

LAMED.

12. Decian á estas traspillados y llorosos: Dadnos pan ó vino con que vivamos; y diciendo esto desfallecian y espiraban entre los brazos de las madres, del mismo modo que si los hubiese atravesado una mortal saeta.

MEM.

13. ¿Qué ejemplo de calamidad pública y de quebranto podré yo hallar para compararle con el tuyo, hija de Jerusalém, y darte por este medio algun consuelo? ¿con cuáles penas igualaré las tuyas, hija de Sión, para que respires algun tanto, siendo como las aguas del mar sin limites ni término?

NUN.

14. Tus profetas te anunciaron mil cosas falsas y extravagantes, sin cuidarse de descubrirte, para excitarte á sincera compuncion y arrepentimiento, la verdadera causa de tus heridas y males, que fueron tus pecados: te engañaron profetizando terribles calamidades contra tus enemigos, y que lograrias echarlos de la tierra.

SAMECH.

15. Pero quedaste burlada; porque todos los que pasaban cerca de tus muros, te insultaban y escarnecian en tus desgracias, y meneando la cabeza, decian: ¿Este es el paradero de aquella grande, hermosa y gloriosa Jerusalém, que llenaba de gozo toda la tierra?

PHE.

16. Tus enemigos, como bestias feroces, abrieron su boca, silbaron á semejanza de irritadas serpientes, y como crueles lobos y tigres, estando ya sobre la presa, crujieron los dientes, y dijeron: Despedacémosla, y devorémosla, porque llegado es el dia que tanto hemos deseado gozar y ver, para tenerla entre nuestras garras y dientes.

AIN.

17. Ya mucho tiempo antes te tenia amenazada el Señor con estos males, si desobedecias á su ley y mandamientos; cumplió su palabra, te destruyó enteramente, haciendo que tu ruina fuese el gozo y exaltacion du tus enemigos.

SADE.

18. ¿Cuál, pues, será el recurso que te quede, pueblo desgraciado? Ningun otro sino alzar el grito al Señor con corazon humilde, implorar su misericordia, y pedirle que tenga á bien, que sean reedificados tus muros echados por tierra. Y entre tanto desháganse en lágrimas dia y noche las niñas de tus ojos, llora sin cesar la ruina de tu patria.

CAPH.

19. Levántate, y en el principio de todas las velas de la noche no dejes de alabar al Señor hasta la mañana: derrama como agua tu corazon en su presencia: alza las manos, é implora su piedad, y ponle delante tus inocentes niños, que perecieron de hambre en todas tus calles, para que tenga de tí misericordia.

RES.

20. ¿Ved, Señor, le dirás, si hay algun pueblo, á quien hayais castigado con tan grande rigor como á mí, que llegasen las madres á comerse el mismo fruto de su vientre, cuando apenas habia visto la comun luz de los mortales? ¿y en dónde el sacerdote y el profeta del Señor fueron degollados dentro de su mismo templo?

SIN.

21. Niños y viejos quedaban tendidos por las calles; mis doncellas y jóvenes fueron degollados cruelmente. No quisisteis usar con ellos de piedad: los acabásteis el dia de vuestro furor.

THAU.

22. Convocásteis como á un dia de gran fiesta todos los pueblos mis comarcanos, juntamente con los Caldeos, no para engrandecerme, como soliais, sino para llenarme de terror, y para que todos mis hijos fuesen víctimas de vuestra indignacion á la espada de mi enemigo.

CAPITULO III.

ALEPH.

1. Yo Jeremias soy un pobre afligido, y destinado por Dios, no solo para ver las calamidades de mi pueblo, que otros, aunque las vaticinaron, no tuvieron la pena de verlas; sino para ver y profetizar siempre cosas tristes, y azotes y castigos de la divina indignacion, que nos hiere, y castiga para sanarnos.

ALEPH.

2. El Señor me ha guiado siempre por camino de tinieblas y de tribulaciones, de cárceles, azotes y escarnios, no de luz, consuelos y prosperidades.

ALEPH.

3. No me ha dejado respirar, ni reposar de mis trabajos, ni un solo momento, afligiéndome y atormentándome continuamente.

BETH.

4. Ha hecho que se arrugase mi piel, y que yo me envejeciese antes de tiempo: me ha despojado de todo el vigor y fortaleza que antes tenia.

BETH

5. Ha fabricado al rededor de mí una cárcel, que es para mí como una muralla de tribulaciones, cercándome de amarguras y trabajos.

BETH.

6. Echóme en un lugar obscuro y tenebroso, propio albergue de los que perdieron para siempre esta mortal vida.

GHIMEL.

7. Me cerró todos los pasos, para que por ningun lado pudiese salir, ni escapar; y cargóme de hierros, y cadenas muy pesadas.

GHIMEL.

8. Aun cuando quise clamar y rogar por las aflicciones de mi pueblo, de nada me sirvió; porque me mandó, que no rogase.

GHIMEL.

9. Me ha privado de todos los medios y caminos de hallar algun alivio á mis males, en los que gimo y lloro sin consuelo.

DALETH.

10. Parece que se ha vuelto contra mí como un feroz oso emboscado para la caza, ó como un terrible leon, que espera la presa, para echarse sobre ella desde el retiro de su cueva.

DALETH.

11. Me ha cortado todos los pasos: todo de piés á cabeza me ha golpeado y destrizado, dejándome en la mayor desolacion.

DALETH.

12. Entesó su arco, y me puso por blanco, adonde asestase todas sus saetas.

HE.

13. Atravesóme todo con ellas, haciéndome sentir los mas vivos dolores y congojas.

HE.

14. He llegado á ser el escarnio y befa de todos los de mi pueblo, y la materia de las canciones que repiten todo el dia.

HE.

15. Llenó mi alma de ajenjo y de amarga hiel, que me dió á beber todos los dias.

VAU.

16. Quebró uno por uno todos mis dientes, dándome á comer pan lleno de chinas y de ceniza.

VAU.

17. Desterró todo el gozo y paz de mi alma, borrando de mí la memoria de toda la felicidad y alegría, de que antes gocé.

VAU.

18. Y fué esto en términos, que llegué á decir: No tendrán fin mis males; veo desvanecida la esperanza, que tenia de que pondria el Señor término á mis miserias.

ZAIN.

19. En vista de esto, volved los ojos, Dios mio, á mis angustias: mirad la amargura de mi corazon, y el exceso con que me afligen los de mi pueblo, traspasando todos los términos de la moderacion, y de lo justo.

ZAIN.

20. Nunca perderé la memoria de estas cosas, con la que mi alma se derretirá, y consumirá como cera.

ZAIN.

21. Mas esta misma consideracion, que alimentaré siempre en mi corazon, servirá de estímulo para despertarme; y poner en vos toda mi esperanza.

HETH.

22. Pero ¿quién no ve, Señor, que todo lo que padecemos es castigo de nuestros pecados? Misericordia y grande es vuestra, que no hayamos sido enteramente consumidos. No lo hemos sido, porque en medio de vuestra justicia resplandecen siempre, y brillan vuestras misericordias.

HETH.

23. De estas se experimentan cada dia nuevos efectos; y no pueden faltar la verdad y el cumplimiento de vuestras promesas.

HETH.

24. Mi porcion y mi herencia es el Señor, dije dentro de mí mismo: ¿Cómo puedo dudar de que al cabo me ha de sacar con bien de todas mis tribulaciones?

TETH.

25. ¿Cómo puede faltar el Señor á los que esperan en él, y á toda alma, que le busca con humildad y resignacion?

TETH.

26. ¿Cómo puede faltar al que con paciencia espera de su mano la salud y remedio de sus aflicciones?

TETH.

27. ¿Cómo puede faltar á aquel, que desde su mocedad le fué fiel, llevando sobre sí el yugo de su ley, y abrazando con humildad las contradicciones y trabajos, con que quiso ejercitar, y probar su paciencia?

IOD.

28. Este tal se buscará un retiro, huirá del trato de los hombres, y se las entenderá á solas con su Dios, á quien expondrá sus quejas amorosas porque con humildad sometió su cuello al yugo del Señor.

IOD.

29. Se humillará, y postrará hasta tocar la tierra con su boca: confesará sus culpas, é implorará la misericordia del Señor, hasta inclinarle á que piadoso se las perdone; y con esto le libre su piedad de los males que padece: que era lo que con algun rezelo estaba esperando conseguir.

IOD.

30. Presentará sin resistencia la mejilla, para que le hieran en ella, y se oirá cargar de oprobio y de afrentas, sin abrir su boca, para quejarse.

CAPH.

31. Esto lo hará considerando, que aunque el Señor le aflija, hiera y castigue, él mismo le sanará, y empleará con él su piedad.

CAPH.

32. Porque aunque parece que desecha de sí al que ve afligido, al fin se apiada de él, y emplea con él su grande misericordia.

CAPH.

33. Porque le viene muy cuesta arriba el castigar á los hijos de los hombres; y cuando estos se arrepienten, lejos de desecharlos, los admite á sí, y abraza tiernamente como padre:

LAMED.

34. El quebrantar, y reducir á polvo debajo de sus piés, á los que están sobre la tierra cubiertos y llenos de miserias:

LAMED.

35. El pesar con desigual balanza la causa de un hombre, condenándolo ó absolviéndolo por pasion, sin mirar que Dios le está mirando:

LAMED.

36. El no juzgar y sentenciar á un hombre segun sus méritos: todas estas son cosas, que Dios ignora, porque no sabe hacer mal á ninguno.

MEM.

37. Y siendo esto así ¿quién será el necio y desvergonzado, que se atreva á decir, que puede suceder alguna cosa contra la voluntad y mandamiento del Señor?

MEM.

38. ¿Por ventura los bienes y males temporales no se reparten todos por divina disposicion?

MEM.

39. ¿Pues porqué murmura el hombre, mientras vive, y se queja de lo que es efecto de sus pecados?

NUN.

40. Por tanto lo que tenemos que hacer, es entrar en cuentas con nosotros mismos, escudriñar y examinar atentamente nuestras obras y pensamientos: para ver, si hay en ellos alguna cosa, que pueda desagradar á Dios; y si la hay, arrancarla de raiz, y volvernos á él sinceramente.

NUN.

41. Levantemos al cielo nuestros corazones y nuestras manos al Señor; y llenos de confusion y de pesar, digámosle:

NUN.

42. Confesamos, Señor, nuestras ruindades: con nuestros pecados hemos provocado vuestra ira; y esta es la causa, que os impide derramar sobre nosotros vuestras misericordias acostumbradas.

SAMECH.

43. Pusisteis vuestro furor, como un velo delante de los ojos, para castigar á todos sin excepcion: de esta manera nos matásteis, sin dejaros mover á compasion.

SAMECH.

44. Pusisteis una nube entre vos y el pueblo, la que impedia, que llegasen á vos sus ruegos y clamores.

SAMECH.

45. Nos desarraigásteis y echásteis de nuestra patria, haciéndonos llevar cautivos á la Caldea, y que fuésemos el escarnio y oprobio de las naciones comarcanas.

PHE.

46. Abrieron sus bocas todos nuestros enemigos para despedazarnos y devorarnos, cargándonos de maldiciones.

PHE.

47. Despreciamos vuestros avisos y amenazas, y los oráculos que pronunciásteis por boca de vuestros profetas; y por esto las mismas profecías se nos convirtieron en terror, en lazos y en quebranto.

PHE.

48. Rios de lágrimas corrieron de mis ojos, al ver la ruina y estrago de la santa ciudad, que era la capital de mi nacion.

AIN.

49. Mis ojos caidos y llenos de afliccion no cesaron de llorar, viendo que no habia quien diese consuelo, ni alivio á nuestros males.

AIN.

50. Hasta que el Señor, despues de habernos castigado por nuestras maldades, nos mirase desde el cielo con ojos compasivos y amorosos.

AIN.

51. La fuerza de llorar casi me puso á punto de morir, viendo el saqueo y destruccion, no solo de Jerusalém, sino de las demás ciudades, que á ella estaban sujetas, como hijas á su madre.

SADE.

52. Mis enemigos, sin haberles dado motivo, se echaron sobre mí, para hacerme presa suya, con el mismo ardor con que los cazadores persiguen á una fiera.

SADE.

53. Echáronme en un aljibe, y taparon su boca con una grande lancha.

SADE.

54. Vi venir sobre mi cabeza un diluvio de males, que me obligaron á gritar, y á creerme perdido sin recurso.

COPH.

55. Os llamé, Señor, é invoqué vuestro nombre desde lo mas hondo del lugar, en que me empozaron.

COPH.

56. Y vos, Dios mio, escuchásteis mis clamores: no retireis, os ruego, vuestros oidos de mis gemidos y lamentos.

COPH.

57. Y en el mismo dia en que os llamé, acudisteis á consolarme, diciendo: No tienes que temer, que yo soy contigo.

RES.

58. Me protegísteis, y os declarásteis á mi favor, salvándome la vida.

RES.

59. Y pues veis la sinrazon, é injusticia de los que así me persiguen: pronunciad la sentencia á favor de un inocente.

RES.

60. Veis, y conoceis el furor y el odio implacable, que me tienen, y todas sus maquinaciones y artes, para acabar conmigo.

SIN.

61. Testigo fuísteis de todos los dicterios y malas censuras, que pronunciaron contra mí: y de todos los lazos, que armaron, para prenderme, y derribarme.

SIN.

62. De sus dichos picantes, y calumnias contra mi persona; y de las tramas, que sin cesar están urdiendo contra mi vida.

SIN.

63. Ved, Señor, como ya estén parados, ya se muevan, ya vayan de una á otra parte: yo soy la materia de sus cantares, risas, y chanzonetas.

THAU.

64. Por tanto, Dios mio, pagadles, como merecen, conforme á lo que han hecho, y hacen contra vos, y contra mí.

THAU.

65. En contraposicion de sus cantares, y alegres chocarrerías contra mí, dadles, Señor, una tal melancolía y angustia, que sea como un escudo, que cubra su corazon, y los cerque y oprima por todas partes.

THAU.

66. Y puesto que se muestran tan inflexibles y obstinados, perseguidlos en vuestra ira, y borradlos del número de los vivientes.

CAPÍTULO IV.

ALEPH.

1 ¿Qué causa pudo haber para que aquel templo tan majestuoso y tan rico, que parecia todo fabricado de oro puro, se vea ahora denegrido, y cubierto de humo, y sus piedras esparcidas, y tendidas por todas las calles de la ciudad?

BETH.

2. ¿Cómo es, que los mas nobles é ilustres ciudadanos de Jerusalém, aquellos, que se cubrian de brocados, y se presentaban adornados de piedras preciosas, sean mirados ahora, y tratados como unos viles esclavos, y como una despreciable vasija de barro, que labraron las manos del alfarero?

GHIMEL.

3. Aun los dragones mas feroces descubren sus pechos, y dan de mamar á sus crias: mas las madres de Jerusalém, semejantes al avestruz en la crueldad, abandonan sus propios hijos, y los desechan de sí.

DALETH.

4. Los ven morir de sed, pegada la lengua al paladar, y les niegan la leche de sus pechos: los mas crecidos piden pan á sus padres, y no hay quien se lo parta, ni se lo alargue.

HE.

5. Los que antes se alimentaban de manjares delicados, y se criaban en púrpura, caen traspillados de hambre en medio de las calles, ó se ven reducidos á comer basura, y vestirse de andrajos, y acostarse para tomar algun reposo en las caballerizas, ó muladares.

VAU.

6. Dios castigó con mayor severidad las maldades de Jerusalém, que las de Sodoma; porque esta fué destruida en un momento, y no hubo ejércitos, que la sitiasen, ni saqueasen: pero Jerusalém, despues de haber sufrido los horrores de un largo cerco, tiene que llorar al verse robada, asolada, y cautivada sin saber cuándo, ni cómo será su rescate.

ZAIN.

7. Sus Nazarenos, gente escogida y separada, que excedian en blancura y en lustre á la misma nieve y á la leche: en cuyas mejillas se veia pintada la púrpura con que antiguamente teñian al marfil ya usado, y en sus ojos el brillo y viveza de los sáfiros:

HETH.

8. Traspasados de hambre y de miserias se ofrecen á la vista tan denegridos y demudados de rostro, que no los conocen los que los encuentran por las calles: no llevan mas que la piel sobre los huesos, seca y árida, como un palo.

TETH.

9. Mucho mejor libraron, los que en breves momentos perecieron á la espada, que los que lentamente fueron consumidos de una prolongada hambre por la carestía y falta de frutos en la tierra.

JOD.

10. Las mujeres, que naturalmente son piadosas, olvidando las voces de la naturaleza, en el extremo apuro, en que se vió la ciudad, fueron crueles con sus mismos hijos, y echando mano de ellos, los cocieron, y se alimentaron con sus carnes.

CAPH.

11. Cumplió el Señor las terribles amenazas, que tenia fulminadas contra Sion, encendióse su ira contra ella; y sus llamas devoraron su templo y edificios, sus reyes, sus grandes y su pueblo.

LAMED.

12. No podian creer los reyes y pueblos comarcanos, ni todos aquellos á cuya noticia habia llegado cuan impenetrable y fuerte era Jerusalém, y que estaba bajo la proteccion del Dios de Israél, que podria haber enemigo, que entrase por sus puertas para hacerse dueño de ella.

MEM.

13. Mas se engañaron ciegamente, porque dejando el Señor de protegerla, la puso en manos de sus enemigos, á causa de las maldades de los falsos profetas y sacerdotes, que en medio de ella derramaron la sangre de hombres justos é inocentes.

NUN.

14. Estos miserables, llenos de espanto, corrian ciegos por las calles, recogidas las ropas por temor de quedar inmundos, si tocaban la sangre de los muertos: pero no podian conseguirlo, estando inundada de ella toda la ciudad.

SAMECH.

15. Y cuando corrian de esta suerte, los que los encontraban les gritaban diciendo, que se apartasen, y que no los tocasen: sobre lo que habia entre unos y otros varios debates y pendencias; y los que escaparon de esta matanza estando cautivos entre los mismos infieles, dijeron que Dios visiblemente los habia abandonado.

PHE.

16. El Señor airado justamente contra estos impios, los desterró y esparció por varias partes á unos y á otros á Babilonia, y no se volverá hácia ellos para mirarlos con ojos benignos: porque no respetaron las personas de otros sacerdotes, hermanos suyos, á quienes persiguieron, ni tuvieron compasion de las canas de aquellos ancianos, que se les oponian.

AIN.

17. Cuando estaba aun en pié nuestra ciudad, esperábamos, que nuestros aliados vendrian á socorrernos: pero nos cansamos inútilmente esperando, y mirando con solicitud si venia á ayudarnos la nacion de los Egipcios, que de ningun modo nos podia salvar, estando destinados por el Señor á la muerte y al cautiverio.

SADE.

18. Reducidos de este modo al último extremo, nos estorbaron nuestros enemigos hasta el andar libremente por nuestras calles y plazas, donde nos armaban lazos y asechanzas para caer: y es que ya se acercaba nuestro fin, y se cumplió el tiempo, que Dios tenia determinado para nuestra ruina y exterminio.

COPH.

19. Y aunque algunos nos salvamos con la huida, corrieron tras nosotros nuestros enemigos con mayor velocidad, que vuelan las águilas por el aire, y alcanzándonos, nos sacaron de entre las breñas de los montes, que creiamos impenetrables, y de las cavernas, en que por el desierto nos habiamos escondido.

RES.

20. Nuestros pecados fueron la causa, de que prendiesen al Ungido del Señor, nuestro Rey, que era como el resuello con que viviamos: aquel de quien deciamos: Que seria nuestro defensor, y que viviriamos seguros á su sombra entre las naciones.

SIN.

21. Alégrate, y triunfa tú, ó Iduméa, que moras en tierra de Hus, que alentabas á nuestros enemigos, y concurrias con ellos, para que nos acabasen, y destruyesen; que tu vez llegará: beberás del cáliz de la ira del Señor, con el que serás embriagada, y despojada de todos tus adornos.

THAU.

22. Con esto pondrá el Señor fin al castigo de tus maldades, hija de Sión, no permitiendo que te lleven cautiva en adelante: mas por lo que hace á ti, ó Iduméa, tiene Dios determinado castigar severamente tus pecados; y por el rigor con que te ha de tratar, descubrirá á todos, cuan enormemente le tienes irritado.

CAPITULO V.

ORACION DE JEREMÍAS PROFETA.

1. Tened, Señor, presente todo lo que ha pasado por nosotros: mirad la afrenta, en que vivimos, y moveos en vista de esto á compasion.

2. Ved como unos extraños se han hecho dueños de nuestras casas: como se han alzado con la tierra, que dísteis á nuestros padres, para que ellos y nosotros la poseyésemos.

3. Lloramos como huérfanos sin padres, y nuestras madres gimen, como viudas, que han perdido sus maridos.

4. Reducidos á tal extremo de miseria, que ni bebimos el agua de nuestros mismos pozos y cisternas, ni tuvimos la leña que se criaba en nuestros montes, sino á precio contante, que nos exigian nuestros enemigos.

5. Atados, y con cadenas al cuello nos llevaron cautivos, sin permitir el menor alivio á los que cansados de la fatiga del camino, no podian dar un paso.

6. Vendimos nuestra libertad á los Egipcios y Assyrios, para que nos diesen pan con que poder sustentarnos.

7. Nuestros padres fueron los primeros, que pecaron contra vos; y arrebatados de este mundo, no sufrieron las miserias que afligen ahora á sus hijos, por haber seguido sus pasos, é imitado su impiedad.

8. Los que en otro tiempo eran nuestros siervos, se han hecho señores de nosotros, y no ha habido quien nos librase de sus manos.

9. Con grande riesgo de la vida saliamos de la ciudad al desierto, para buscar con qué alimentarnos, temiendo siempre la espada del enemigo.

10. Nuestra piel fué denegrida, se arrugó y quemó, como si fuera un horno, con el hambre, que como violenta tempestad descargó sobre nosotros.

11. Las mujeres y vírgenes, que fueron halladas en Sión y en las ciudades de Judá, fueron ignominiosamente deshonradas.

12. Á los principales del pueblo colgaron de una mano en un madero, y no tuvieron el menor respeto á las canas de los ancianos.

13. Abusaron torpemente de los jóvenes; y muchos de ellos murieron apaleados, ó en cepos y patíbulos.

14. Cesaron los juicios, y no se vieron mas los senadores en los tribunales; ni los jóvenes en los festivos corros de sus danzas y cantares.

15. El gozo fué desterrado de nuestros corazones: nuestras danzas y bailes se convirtieron en lutos y lamentos.

16. Faltó enteramente la alegría de nuestros convites, á los que solíamos asistir con coronas en la cabeza. ¡Ay miserables de nosotros, que tan enormemente hemos irritado al Señor con nuestros pecados!

17. Esta es la causa de la grave tristeza, en que vivimos abatidos, y de que cuando abrimos los ojos, no registramos por todas partes sino tinieblas.

18. ¿Qué consuelo puede ser el nuestro al ver el templo destruido, el palacio y nuestros edificios que están convertidos en guaridas de raposas y de fieras?

19. Mas aunque esto sea así, Señor y Dios nuestro, vuestro poder y vuestro reino permanecen para siempre: vos solo podeis dar el remedio á nuestros males, y poner fin á tantas calamidades.

20. ¿Podremos creer, que nos olvidaréis y desecharéis para siempre de vuestra proteccion, dejándonos en manos de nuestro consejo?

21. No por cierto: Basta que piadoso toqueis y movais nuestros corazones, para que nos convirtamos á vos sinceramente. Haced que se renueven entre nosotros aquellos antiguos dias, en que nuestros padres, con verdadera y sincera piedad, os honraban y servian.

22 Hacedlo así, Señor, por un efecto de vuestra misericordia, aunque nuestros pecados os hayan irritado de manera, que al parecer nos habeis desechado para siempre. No sea así, no: cese ya, Señor, vuestra justa indignacion.